

# ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

## **LIBIA: AUTORITARISMO Y ESTADO RENTISTA**

ROMÁN LÓPEZ VILICAÑA

*Universidad de Las Américas Puebla*

Libia ha pasado a ocupar las primeras planas de los medios masivos de comunicación en el mundo por las manifestaciones que han surgido contra su controvertido líder Muamar el Gadafi. ¿De dónde salió este movimiento si la sociedad libia parecía contenta con su dirigente? ¿Fue por contagio de lo ocurrido en Túnez o en Egipto, al ser esta nación influyente en Cirenaica, la parte oriental del país? Libia tiene características especiales que hacen que su evolución sea diferente de la del resto de los países del área y que deben estudiarse detenidamente para entender los procesos que tienen lugar ahí.

Libia ha sido y tal vez seguirá siendo un territorio de paso, por eso sus provincias más importantes ven hacia lugares distintos: Tripolitania hacia el mar Mediterráneo y hacia Túnez, en tanto que Cirenaica mira hacia Egipto, y Fezzan ve más hacia el Sahara y África; puede decirse que su unidad nacional es muy reciente y frágil. A los invasores extranjeros siempre se les ha dificultado dominar Libia, pues físicamente es un enorme desierto. Todos los imperios que han pasado por su territorio se han asentado en la costa y les ha sido muy complicado controlar el interior, donde tradicionalmente se refugia la población en caso de peligro en la zona costera. La red interna de oasis ha servido de asilo a este pueblo que ha aprendido a sobrevivir ahí y a comerciar a grandes distancias para complementar las magras producciones agrícolas obtenidas. La estructura tribal de su sociedad le ha permitido mantenerse unida y resistir en un medio

natural tan hostil. Así pasaron por ahí fenicios, griegos, romanos, bizantinos, árabes, fatimíes, almorávides, turcos otomanos, italianos e ingleses que, al parecer, ahora regresan junto con los franceses.

Esta sociedad tribal, y seminómada en su mayoría, no conoció el Estado centralizado sino hasta finales de la administración otomana y la época de la Tanzimat, que fue una reforma que buscaba establecer un sistema burocrático muy centralizado siguiendo el modelo de gobierno francés. Se deseaba concentrar el poder en las manos de la administración central de Estambul.<sup>1</sup> Con estas medidas se creó un Estado pobre, pero autoritario, impuesto por Estambul sobre una población a la que no tomaron en cuenta. Dicho Estado desempeñaba escasas funciones y tenía muy pocas instituciones. La Italia fascista, sucesora de los otomanos, tampoco se caracterizó por enseñar a los libios la democracia ni a perfeccionar su Estado; al contrario, el autoritarismo con que trató a la población fue ejemplar. Inglaterra y Francia no tuvieron el tiempo suficiente —menos de una década de control— para crear las estructuras necesarias para sentar las bases de un sistema democrático y dieron paso a una monarquía impuesta de corte absolutista, a la que siguió el régimen de Gadafi, que ha continuado con la tradición autoritaria que el país ha padecido a lo largo de la historia. Cabe agregar que cualquier gobernante que pretenda ejercer el poder en Libia debe llegar a un acuerdo con las principales tribus. En estas circunstancias, el país se vio de pronto inundado de dinero proveniente de la venta de hidrocarburos, descubiertos a principios de la década de 1960, con lo que se convirtió, de la noche a la mañana, en un Estado rico y rentista, encargado de repartir la abundancia recién adquirida. Como todo Estado cuya sobrevivencia está garantizada, busca reconocimiento, lo que explica en parte la extravagante política exterior de Gadafi.

Un Estado rentista es aquel que obtiene parte sustancial de su ingreso de fuentes externas, en forma de renta, mediante la venta de bienes y servicios por encima del costo de producción. Una economía de este tipo se apoya en el gasto del Estado, que a

<sup>1</sup> G. E. von Grunebaun, *El islam*, t. II, México, Siglo XXI, 1971, p. 103.

su vez descansa en una renta. En esta economía lo más importante es, sin duda, la renta.<sup>2</sup>

La economía rentista, en resumen, es:

- 1) La que se basa en una renta externa y puede sostener la economía sin un sector productivo fuerte.
- 2) Aquella en la que pocos producen y la mayoría está involucrada en la distribución y utilización de la renta.
- 3) Aquella en la que el gobierno es el principal receptor de la renta externa, que pocos controlan y que, además, conservan el poder político y desempeñan un papel central en su distribución.<sup>3</sup>

Los objetivos del presente ensayo son: 1) en lo político, demostrar que Libia nunca ha conocido un sistema democrático, y que si bien la Yamahiriya ha sido un intento, nunca podría equipararse con la democracia liberal, pues tiene elementos que la hacen única, y 2) en lo económico, que Libia es una economía rentista que busca reconocimiento en el mundo para su independencia y riqueza recientemente adquiridas.

### Los aspectos geográficos

El territorio de Libia abarca 1 759 540 km<sup>2</sup>, es desértico casi en su totalidad y se ubica en el norte de África, entre Egipto y Túnez, y su costa da al mar Mediterráneo. Tiene 4 348 km de fronteras terrestres, de los cuales 982 comparte con Argelia al oeste; 1 055 con Chad, al sur; 1 115 con Egipto, al este; 364 con Níger, al suroeste; 383 con Sudán, al sureste, y 459 con Túnez, al noroeste. Sólo dos pequeñas provincias, la Tripolitania y la Cirenaica, son habitables, además de la de Fezzan, en el centro-sur y donde la actividad se limita a los oasis. Cirenaica y Tripolitania están separadas en el fondo del golfo de la Gran Sirte, por 600 km de una región semidesértica y yerma, donde las lluvias no superan los

<sup>2</sup> Hazem Beblawi *et al.*, *The rentier state*, Londres, Croom Helm, 1987, p. 11.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 52.

150 mm anuales.<sup>4</sup> Esta división hace que ambas partes sean distintas y poco conciliables.

La concentración de la población —estimada en 6 597 960 habitantes en 2011— se da en los oasis y en una franja costera que no supera los 75 km de ancho; se considera el país número 101 por su densidad de población.<sup>5</sup> De las dos provincias, Cirenaica registra precipitaciones pluviales mucho más abundantes sobre los relieves al borde de la costa, lo cual le permite tener cultivos de temporal. En Tripolitania, donde las montañas del Yebel Nefusa están más adentro, las lluvias son más escasas, lo que hace que los cultivos de temporal sean pocos. Con estas condiciones, Cirenaica debería tener más población; sin embargo, es Tripolitania y Trípoli la zona que constituye el centro de las actividades políticas del país.

La provincia de Fezzan es tan grande como todo el territorio de Francia y está habitada únicamente en los oasis; como no alcanza a sobrevivir por sus propios medios, debe ser abastecida desde la costa. Históricamente, la gente vivía de las palmeras que se extendían sobre centenas de kilómetros; en una época, cerca de un millón de palmeras formaban la fuente de riqueza de la región. El agua se encuentra en casi todo el subsuelo, y entre los palmerales se practica alguna agricultura.

Según la época histórica, Libia ha funcionado como lazo entre el Mediterráneo y el África Negra, y entre Oriente Medio y África del Norte.

## Aspectos históricos

Los bereberes de Libia han visto pasar por su territorio, a lo largo de 27 siglos, a egipcios, fenicios, griegos, romanos, vándalos, bizantinos, árabes, normandos de Sicilia, españoles, caballeros de Malta, turcos, italianos, ingleses y franceses, sin contar las incursiones de Darío, el Afrika Korps de Rommel y de los norteamericanos de la base de Wheelus Field.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Xavier de Planhol, *Las naciones del profeta*, Barcelona, Bellaterra, 2000, p. 518.

<sup>5</sup> Central Intelligence Agency, *The World Factbook*. [<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>], consultado: abril de 2011.]

<sup>6</sup> Paul Balta, *El Gran Magreb*, Madrid, Siglo XXI, 1994, p. 24.



Los libios han opuesto feroz resistencia a los invasores, y buscado refugio en el interior del país cuando el enemigo era demasiado poderoso. El interior sólo ellos lo conocen bien y saben cómo sobrevivir y no perecer en ese hostil desierto, donde se han registrado temperaturas de 58 grados a la sombra. Libia fue colonizada por los fenicios, que fundaron Trípoli, y casi todos los pueblos que por allí pasaron dejaron alguna huella; una de las más perdurables, sin embargo, fue sin duda la árabe islámica.

En el año 641 se firmó el Tratado de Alejandría, entre Amr Ibn al As y el patriarca Ciro, el último gobernador bizantino de Egipto, con lo que ratificó la conquista de su territorio por los árabes. Amr Ibn al As, conquistador de Egipto, consideró que era necesario anexarse Cirenaica, una zona protectora del valle del Nilo, y lo logró en el año 643 sin encontrar resistencia: no hubo griegos ni romanos (bizantinos) que se le enfrentaran; sólo encontró a las tribus bereberes Luwata y Hawwara, las cuales se rindieron y acordaron pagar un tributo anual de 13 000 dinares, que pasó a constituir parte del impuesto que Egipto debía costear.<sup>7</sup> Amr capturó Trípoli hasta el año 644, después de un breve sitio, así como los oasis de los alrededores para consolidar la adquisición. A partir de ahí, la conquista árabe continuó hacia Túnez.

Aunque la ocupación árabe islamizó el país, nunca fue considerada una zona importante, pues sólo sirvió de paso y para algo de comercio. De acuerdo con Lapidus, no hubo aquí un Estado, pues fueron los turcos otomanos los que fundaron el primero. Los árabes no establecieron nunca una autoridad central, el control de los almohades fue nominal, la de los mamelucos de Egipto se basó en alianzas con tribus de Cirenaica que luego les permitió decir que eran los soberanos del país. Esto lo heredaron los otomanos, que conquistaron Egipto en 1517 y Trípoli en 1551.<sup>8</sup>

En 1711, el jenízaro Ahmed Karamanli tomó el poder en Trípoli y fundó una dinastía de beys casi independientes que gobernaría hasta 1835. Su éxito se debió a las múltiples alianzas entre los militares y las familias más importantes de la Tripolitania, así como a los recursos externos obtenidos de la piratería, además de las ganancias del comercio transahariano por el Fezzan.

El Estado, a pesar de dar muestras de solidez, fue siempre precario, pues debía enfrentar desastres naturales y hambrunas, como la de 1767-1768, y la plaga de 1785.<sup>9</sup> Por esas fechas, la

<sup>7</sup>I. Hrbek (ed.), "Africa from the Seventh to the Eleventh Century", en *General History of Africa*, t. III, Londres, UNESCO, 1992, p. 120.

<sup>8</sup>Ira Lapidus, *A History of Islamic Societies*, 2a. ed., Londres, Cambridge University Press, 2002, p. 613.

<sup>9</sup>B. A. Ogot (ed.), "Africa from the Sixteenth to the Eighteenth Century", en *General History of Africa*, t. V, Londres, UNESCO, 1999, p. 132.

población del país se dividió en dos grandes confederaciones tribales rivales, que provocaron una sangrienta guerra civil entre 1791 y 1793. Después de esa fecha, los cristianos trataron de reducir la piratería y entraron en conflicto con Trípoli, particularmente con Estados Unidos, entre 1801 y 1805. Después de 1815, los europeos eliminaron el corso y abrieron el país al comercio en los términos en que les convenía, y demandaban compensaciones al gobierno tripolitano, lo que llevó a que los recursos se agotaran y no pudieran aplastar las revueltas que surgían; en 1835 el Imperio otomano retomó el control.

Después de la toma de los otomanos, revivió la ruta Trípoli-Kano, que duró hasta mediados del siglo XIX. La ruta Bengasi-Wadai sucedió a la Trípoli-Kano cuando esta última fue alcanzada por el ferrocarril hacia Lagos, en el año de 1911. La Bengasi-Wadai fue atendida por los Sanussi, una hermandad musulmana que se extendió entre los beduinos de Cirenaica, después de 1943, y hacia el sur por la mencionada ruta. Ésta proporcionó a los mercaderes un marco legal, social y comercial, un sistema postal y, además, trajo paz y seguridad a la ruta. Se vieron favorecidos por los peajes y pagos por almacenamiento; el comercio se incrementó por el tráfico de esclavos y de armas que continuaba, a pesar de que los europeos trataron de detenerlo. La difusión de las armas de fuego provocó violencia en la ruta Trípoli-Kano hacia 1898, lo que contribuyó a su desaparición.<sup>10</sup>

Cabe destacar que los otomanos habían acabado con la resistencia local hacia 1858, y llevaron su gobierno a casi todo el territorio, en el cual introdujeron las reformas de la Tanzimat. Con esto los gobernadores trataron de fortalecer su autoridad, estimularon la sedentarización de los beduinos, desarrollaron en los pueblos un poco la agricultura y un poco la educación, y se formó una pequeña clase educada inspirada en la vida intelectual y política de Estambul. Según Lapidus, durante la última parte de la administración otomana los libios adquirieron una identidad común como integrantes de un universo provincial, otomano, árabe y musulmán.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> J. F. Ade Ajayi (ed.), "Africa in the Nineteenth Century until the 1880s", en *General History of Africa*, t. VI, Londres, UNESCO, 1998, p. 216.

<sup>11</sup> Ira Lapidus, *op. cit.*, p. 613.

La Cirenaica permaneció como provincia separada dentro del Imperio; el desarrollo fue similar y fueron los otomanos los que fomentaron la cooperación con la Orden de los Sanussi. Esta orden fue fundada en 1837 y proclamaba el retorno a los preceptos básicos del Corán y el Hadiz, y afirmaba el derecho de los fieles a usar el *ijtihad* (interpretación) para deducir los principios bajo los cuales la vida de un musulmán debe regirse. Esto llevó a Muhammad al Sanussi —nacido en Argelia y educado en Fez— a Cirenaica, donde fundó varias *zawiyas* (centros de enseñanza) que, además, se convirtieron en centros de misión, producción agrícola y comercio. Fue a través de éstos como Cirenaica se comunicó con el oasis de Kufra y con Wadai.<sup>12</sup>

### La conquista italiana

Para finales de siglo XIX las *zawiyas* de los Sanussi habían creado una coalición de tribus en el oeste de Egipto y de Sudán, gracias a la cual opusieron resistencia a los franceses en la región del lago Chad y a la expansión de los italianos en la propia Libia. El pretexto de éstos para invadir el país fue la ingobernabilidad y la anarquía reinante. La causa real, los obstáculos que los otomanos ponían a la penetración económica italiana. En octubre de 1911 las fuerzas armadas italianas se presentaron en Trípoli, Bengasi, Homs y Tobruk y las tomaron fácilmente. Sin embargo, cuando los italianos se aventuraban fuera de las ciudades, encontraban una fiera oposición, que continuó aun después del retiro de los otomanos. Éstos, al retirarse, declararon la independencia del país, por lo que Ahmad Sharif, líder de la Orden Sanussi, proclamó la formación de un gobierno Sanussi. Trípoli cayó en 1913, lo mismo que Fezzan. La llegada de la primera Guerra Mundial provoca que Italia detenga su avance, pero una vez terminada, el general Graziani toma en 1922 la capital de Tripolitania y Misrata y sigue adelante sobre el resto del país. Idris al Sanussi, para entonces emir de la orden, se va al exilio a Egipto, lo que decepciona a los guerreros. Omar Mukhtar fue

<sup>12</sup> *Idem.*

nombrado comandante de las fuerzas nacionales en el Yébel Ajdar, donde resistió hasta 1931.<sup>13</sup>

Italia continuó la guerra en Cirenaica, donde tuvo que crear campos de concentración para detener el movimiento de Omar Mukhtar y derrotarlo. Mukhtar, considerado hoy un padre de la patria, fue hecho prisionero, juzgado y ejecutado el 16 de septiembre de 1931.<sup>14</sup> Ésta se considera una de las más heroicas resistencias al colonialismo. Hay que destacar que fue el colonialismo italiano el que puso por primera vez las dos provincias juntas; desde esta época, Cirenaica, cuya población es 90% seguidora de la orden Sanussi,<sup>15</sup> quedó junto a la Tripolitania, cuya “burguesía” es más urbana y ya se había proclamado República.

La colonización continuó al grado de que, para 1940, había en Tripolitania 70 000 italianos.<sup>16</sup> Italia perdió la guerra en 1943, lo que dio paso a la presencia colonial anglofrancesa que duraría casi una década. Para el 24 de diciembre de 1951, el país obtenía su independencia con el rey Idris al Sanussi, quien, a decir de Paul Balta, no “representaba más que una independencia formal, [pues] seguía bajo la tutela de Londres y Washington y bajo la influencia económica de Roma”.<sup>17</sup> Cabe agregar que, por primera vez, aunque nominalmente, Libia era independiente. Era el prototipo del país pobre: la mayoría de la población apenas subsistía, no tenía fuentes de energía ni recursos minerales, la expansión de la agricultura estaba limitada por las condiciones físicas del país, no había formación de capital ni mano de obra calificada y, mucho menos, una clase empresarial.<sup>18</sup>

Al nacer, Libia tenía una renta anual de 35 dólares anuales, entre las más bajas del mundo árabe y del mundo en general; 9 de cada 10 habitantes tenía tracoma, una décima parte eran ciegos, y no había un solo médico libio. El analfabetismo llegaba

<sup>13</sup> Adu Boahen (ed.), “Africa under Colonial Domination, 1880-1935”, en *General History of Africa*, vol. VII, Berkeley, UNESCO, 1985, p. 99.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 100.

<sup>15</sup> Doré Ogrizek, *África del Norte*, Madrid, Castilla, 1962, p. 429.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 423.

<sup>17</sup> Paul Balta, *op. cit.*, p. 25.

<sup>18</sup> Omar el-Fathaly et al., *Political Development and Bureaucracy in Libya*, Lexington, Lexington Books, 1977, p. 1.

a 90%, y de los 10 licenciados que había en el país, ninguno era ingeniero, aunque tres eran abogados.<sup>19</sup>

El descubrimiento del petróleo en 1959 cambiará profundamente al país. Para 1961 comienzan las exportaciones a Europa, y para 1966 la renta per cápita había saltado a 250 dólares. El rey puso en marcha dos planes quinquenales, pero dieron muy poco resultado: se construían casas donde no hacía falta, se levantaban escuelas para las que no habían profesores ni se contrataban en el extranjero. El sector terciario de la economía se disparó, en tanto que la agricultura y la industria seguían estancadas. Ante esto, un grupo de oficiales, militares nacionalistas, comenzó a preparar el golpe de Estado,<sup>20</sup> el cual se ejecutaría el 1 de septiembre de 1969.

### El periodo de Gadafi

El rey Idris fue derrocado por una nueva generación de nacionalistas con tendencias socialistas, en boga por la expansión de la revolución nasserista y baazista por toda la región. También contaron con el apoyo de las capas sociales que la modernización iniciada por la monarquía estaba creando. Tienen el respaldo de estudiantes, técnicos, trabajadores de los muelles y petroleros y oficiales del ejército, que fueron reclutados de las tribus más pobres y débiles del país, por esto Gadafi no proviene de una tribu poderosa ni ninguno de los miembros del Comando Revolucionario.<sup>21</sup>

El Consejo del Comando Revolucionario pronto estableció un poderoso régimen militar y dismanteló las bases militares, de cuyas rentas se había mantenido el país antes del descubrimiento del petróleo; los bancos y negocios fueron nacionalizados, y partidos políticos y sindicatos quedaron fuera de la ley. En 1973 el régimen se radicaliza y arresta a empleados públicos, profesionistas y todo oponente político potencial. Se crean los comités populares que toman control de los ministerios, escuelas y las

<sup>19</sup> Paul Balta, *op. cit.*, p. 25.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>21</sup> Peter Mansfield, *Ten Arabs*, Londres, Penguin Books, 1978, p. 459.

mayores empresas del país. Para finales de los años setenta, el Estado domina ya todas las funciones económicas importantes, ha arruinado a la clase media y redistribuido parte importante de la riqueza del país.<sup>22</sup>

Una de las primeras tareas fue activar la agricultura, y para lograrlo se hicieron obras de irrigación en el desierto, donde en suelos buenos se pueden obtener tres cosechas al año. Se construyó el Gran Río Artificial que, gracias a un gran acuífero encontrado, ha permitido llevar, a lo largo de 1 300 km, desde Sarir hasta la costa, la cantidad de dos millones de metros cúbicos diarios del líquido. Se considera que a ese ritmo de explotación el agua durará unos 20 años. Otra gran obra realizada fue la plantación de 500 millones de árboles, de los cuales la mitad ha sobrevivido; asimismo se creó una industria petroquímica; el consumo de frutas y legumbres está asegurado; las necesidades de lana, cueros, forrajes, harinas, cemento, ladrillos, fertilizantes, acero, aluminio, etc., están cubiertas. Se construyeron 3 000 km de carreteras, nuevos aeropuertos y se ampliaron los puertos; se extendieron las redes de electricidad, agua y teléfonos. El 95% de los niños están escolarizados; se han entregado 400 000 casas, y hay cinco camas por cada 100 habitantes. Ha habido despilfarros, pero no escándalos de enormes cuentas en Suiza o en otras partes del mundo. Gadafi ha malgastado en el exterior al ayudar a regímenes o causas con las que simpatiza.<sup>23</sup> Debe destacarse que muchos de estos logros se han alcanzado con trabajadores extranjeros en el país.

El 15 de abril de 1973, el “hermano coronel”, como solían llamarle, incitó a las masas (*yamahir*) a que formaran comités populares para neutralizar a las elites de la administración. Publica entonces el *Libro verde*, en el que aparece la “tercera teoría universal” como alternativa al capitalismo y al socialismo. Gadafi pensó que impactaría al mundo con un nuevo *Manifiesto del Partido Comunista*, o como un nuevo *Libro rojo* de Mao, pero no fue así. El 2 de marzo de 1977 cambia el nombre del país, al que bautiza como Yamahiriya (república de masas), en sustitución de Yumhouriya, que quiere decir “república”. En Sabha,

<sup>22</sup> Ira Lapidus, *op. cit.*, p. 614.

<sup>23</sup> Paul Balta, *op. cit.*, p. 28.

capital de Fezzan, proclama la instauración de la Yamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista, durante la clausura de un Congreso General del Pueblo.

La idea era dar el poder al pueblo, era el poder del “pueblo por el pueblo”. Éste debía crear los comités de base en todas partes: en fábricas, barrios, sindicatos y asociaciones profesionales. Los comités de base designan por consenso a los comités populares; cada municipio está gobernado por un comité popular general del municipio. Los ministerios se convierten en secretariados; las embajadas, en oficinas populares, y el gobierno central, en Comité Popular General. Los secretarios de los comités de base y los presidentes de los comités populares de los sindicatos y de las asociaciones profesionales (más de mil personas) se reúnen en el Congreso General del Pueblo, en principio, una vez al año, o en Congreso extraordinario.<sup>24</sup>

El *Libro verde* dice:

No hay democracia sin congresos populares y comités por todas partes [...] Primero, el pueblo está dividido en congresos populares básicos. Cada congreso popular básico escoge un secretariado. Los secretariados juntos forman los congresos populares [...] Luego, las masas de esos congresos populares básicos escogen los comités administrativos para reemplazar la administración del gobierno. Así, todos los servicios públicos son manejados por los comités populares, que serán responsables ante el congreso popular básico, y este, a su vez, dicta la política a seguir por los comités populares, y supervisa su ejecución [...] La democracia es la supervisión del pueblo por el pueblo.<sup>25</sup>

Paul Balta afirma que el mayor obstáculo para el desarrollo de las instituciones de la Yamahirya Libia es la renta de los libios, que aumentó a 12 000 dólares al año per cápita, lo que hace que los libios adquieran una mentalidad rentista, y consideran que el petróleo es un don divino; que ellos tienen el derecho de disfrutarlo para dedicarse al comercio, a los negocios y a contratar extranjeros para que cultiven la tierra y trabajen en las fábricas. De hecho, esto ha ocurrido ya, pues hoy la agricultura está en manos de los egipcios, que son quienes sostienen la

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>25</sup> Muamar al Gadafi, *The Green Book*, Trípoli, World Center for the Study and Research of the Green Book, 1999, p. 27.

producción agrícola; otros expatriados se concentran en otras actividades, incluso en las petroleras, que son la principal riqueza del país. Los libios no trabajan, viven de la renta, y ni los incentivos de Gadafi pudieron hacer cambiar la mentalidad de la gente. El segundo obstáculo estriba en las comodidades que favorecen o refuerzan la mentalidad burguesa. El problema más importante que encontró la instauración de la Yamahiriya fue que los llamados comités populares existían junto a los viejos comités populares que reportaban directamente a Gadafi, quien en 1979 renunció al puesto de secretario general del Congreso General del Pueblo y asumió su nuevo puesto de "líder de la revolución". Como resultado, para principios de los años ochenta, la estructura del Estado libio mostraba diferencias con el resto de los regímenes en Oriente Medio; también era cierto que en su centro había un gran aparato burocrático respaldado por un ejército que tan sólo en el año de 1981 pasó de 55 000 a 65 000 hombres; una fuerza policiaca de grandes dimensiones y una milicia dedicada a la seguridad interna.<sup>26</sup>

La política exterior de Gadafi, desde el punto de vista ideológico, es una mezcla de antiimperialismo, nacionalismo árabe y radicalismo islámico. Según él, la identidad nacional es un elemento fundamental, y el Estado que no la posea, no sobrevivirá; éste es un problema al que se enfrenta, sin duda, Libia. Cuando la estructura política incluye más de una nación, el mapa se dividirá, pues las naciones que la conforman tratarán de obtener su independencia, como lo han demostrado los imperios que se han dividido en numerosas naciones. Un asunto importante para Gadafi es la cuestión palestina: es el polo alrededor del cual se ha forjado su arabismo y ha creado una urgente necesidad de unidad árabe. El problema palestino ha definido las posturas de Gadafi hacia otros países, tanto dentro como fuera del mundo árabe; su actitud está condicionada por las posiciones que esos gobiernos adoptan hacia la cuestión palestina. El aislamiento de Libia dentro del mundo árabe se debe, en parte, a que los países no quieren seguir su actitud de confrontación hacia las potencias extranjeras que apoyan al Estado de Israel.

<sup>26</sup> Roger Owen, *State, power and politics in the making of the modern Middle East*, Londres, Routledge, 1992, p. 77.

En cuanto a la elaboración de la política exterior, si bien está controlada por el coronel, hay un círculo interno de hombres influyentes con los cuales Gadafi discute y desarrolla sus posiciones políticas; estos fueron oficiales libres en sus inicios y hoy son jóvenes de una nueva generación. En tiempos recientes, miembros de la familia de Gadafi han desempeñado un papel cada vez más relevante, sobre todo los que tienen puestos importantes en los sistemas de seguridad. El segundo grupo significativo son los líderes de los comités revolucionarios que, además de discutir las políticas, las implementan, y el Secretariado de Relaciones Exteriores, que tiene peso, pero no tanto. Éstos generalmente no forman parte del círculo interno. También interviene el Congreso General del Pueblo, pero sólo para legitimar las políticas adoptadas por el líder.<sup>27</sup>

Aunque se ha calificado la política exterior de Gadafi como impredecible, irracional y alocada, lo cierto es que ha sido muy coherente en ciertas cosas: de 1969 a 1973 fue fiel al nasserismo; dio fuerte apoyo a los palestinos, a su causa y sus organizaciones; los árabes que no seguían en esto a Libia fueron duramente criticados; se nacionalizó el petróleo y se cerraron las bases militares en manos de Estados Unidos e Inglaterra. A pesar de esto, muchas compañías occidentales siguieron trabajando en Libia, incluso en el petróleo. Entre 1972 y 1977, las relaciones con Occidente y con el mundo árabe se deterioraron; trató de alejar a Egipto de Israel, pero no lo consiguió, incluso llegó a haber algunos enfrentamientos en la frontera con ese país. Occidente ve a Libia como una fuerza desestabilizadora. Entre 1977 y 1981 se dan los acuerdos de Campo David, que hieren profundamente a Gadafi, y es la época en que el presidente Carter acusa al líder libio de ser un transgresor de los derechos humanos; las relaciones, sin embargo, se mantuvieron en calma. La década de 1981 a 1989 vería una actitud de confrontación e intervención de parte de Libia, incluso en las Filipinas, donde apoyó a los musulmanes separatistas de Mindanao, y 1987 es el año de la derrota en Chad. Apoyó al Ejército Republicano Irlandés, se descubrió la posible participación de Libia en el atentado contra el vuelo

<sup>27</sup> Raymond Hinnebusch *et al.* (eds.), *The Foreign Policies of the Middle East States*, Boulder, Lynne Rienner, 2002, p. 221.

103 de Pan Am. Se le aplican sanciones hasta 1999<sup>28</sup> y, al decir de Niblock, le afectaron poco, pues si hubo alguna repercusión en el gobierno, se debió al tradicional descuido libio, y el gobierno aprovechó para culpar a las sanciones de la mala situación económica. La población padeció, pues hubo restricciones para viajar al exterior o por avión dentro del país, y ésta fue la perspectiva que proyectó el gobierno.<sup>29</sup>

Se ignora si fue a raíz de las sanciones, pero a finales de 2003 Gadafi cambió totalmente de actitud, y en un movimiento inusual renuncia a las armas de destrucción masiva y acepta la irrestricta inspección en todo el país para que se compruebe su compromiso.<sup>30</sup> Para Joffé, fue producto de las constantes referencias de George Bush al “Eje del Mal” y las amenazas de John Bolton, por entonces subsecretario de Estado para el control de armas, en el sentido de que Libia iniciaba nuevos programas armamentistas, aunque faltaban las evidencias.<sup>31</sup>

### El debilitamiento del régimen libio

En septiembre de 2009 se celebraron los 40 años del ascenso al poder de Gadafi. Para entonces podría decirse que el régimen había eliminado y reprimido a todo disidente político, y durante ese tiempo siempre impidió que cualquier ministro construyera una base de poder personal que le permitiera retar a la elite gobernante.<sup>32</sup>

También en esa ocasión se dejó filtrar a la prensa la posible llegada al poder del segundo hijo de Gadafi, Saif al Islam Gadafi, quien fue designado coordinador general del Comando Social Popular. Pero Gadafi no le ha dejado todo el mérito a Saif, también ha promovido a otro de sus hijos, Mutasim, quien es

<sup>28</sup> R. Hinnebusch, *op. cit.*, p. 230.

<sup>29</sup> Tim Niblock, *Pariah States & Sanctions in The Middle East*, Boulder, Lynne Rienner, 2001, p. 71.

<sup>30</sup> George Joffé, “Libya: Who Blinked, and Why”, *Current History*, mayo de 2004, p. 221.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 223.

<sup>32</sup> *Country Report October 2009*, Londres, The Economist Intelligence Unit Limited, 2009, p. 4.

consejero de Seguridad Nacional. La posible sucesión era sólo eso, posibilidad, pues en realidad el líder sigue ejerciendo su poder neopatrimonial y patriarcal. De acuerdo con George Joffé, el poder en Libia se encuentra en las tribus, concretamente en la alianza de la tribu Kadafa, de la cual procede el líder, con las tribus Magraha de la región de Misrata y la tribu de Warfalla.<sup>33</sup>

Estas tribus han penetrado profundamente en la administración y los servicios de seguridad, así como en la comandancia del ejército. En la época de la monarquía fueron las tribus Saadi las que dominaron el poder político en alianza con la red de *zawiyas* de los Sanussi, que durante largos años forjaron los antecesores de Idris al Sanussi y llegaban hasta Chad. Al parecer, Gadafi se ha ido debilitando entre estos actores importantes, y prueba de ello fue el intento de golpe de Estado de 1993 que, aunque fallido, obligó al líder a confiar más en su círculo interno ligado a los comités revolucionarios y al viejo Consejo del Comando Revolucionario. En tiempos muy recientes, su confianza se ha ido hacia su propia tribu.<sup>34</sup> Esto quiere decir que su poder ha mermado.

Para impedir un posible golpe, Gadafi ha mantenido a los militares divididos, pero esto también es un signo de debilidad y puede causar contratiempos ante un levantamiento. En las fuerzas armadas libias hay gente que no tiene experiencia militar, lo que ha causado desaliento entre los soldados y en su personal de seguridad. Es Gadafi mismo quien pone a sus amigos en esos puestos. Dos tercios de la fuerza militar del país reside en los militares, cuyo número es de 50 000 hombres, 25 000 conscriptos, 3 000 miembros del Cuerpo de Guardias Revolucionarias responsables de la seguridad del régimen, y 2 500 de la Legión Islámica Panafricana. Además, la fuerza aérea y la armada tienen, entre ambas, otros 75 000 hombres. Debe agregarse a estos números 40 000 hombres y mujeres de las Milicias Populares, que es una unidad paramilitar.<sup>35</sup>

<sup>33</sup> George Joffé, "Political Dynamics of North Africa", *International Affairs*, núm. 85:5, 2009, p. 938.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 939.

<sup>35</sup> Stratfor, *Worrisome Signs of a Fractured Libyan Army*, febrero 21, 2011, p. 2.

El 25 de enero de 2009, Gadafi anunció que su país estudiaba la nacionalización de las compañías extranjeras debido a los bajos precios del petróleo. Ante la consolidación de la sociedad rentista, es una preocupación constante del líder que el pueblo reciba un justo reparto de la renta. Gadafi argumentaba que si los precios habían fluctuado últimamente —y continuarán haciéndolo—, lo mejor era que el Estado poseyera el control del petróleo para así disminuir o aumentar su producción según se necesitara. Esto preocupó a todas las empresas que operan en el país. La Compañía Nacional de Petróleo recomendó revisar los acuerdos de producción con las compañías extranjeras para incrementar los ingresos del Estado. Como resultado, en sólo un año Libia aumentó 5.4 mil millones de dólares sus ingresos petroleros.<sup>36</sup>

El 16 de febrero de 2009, Gadafi tomó la iniciativa de llamar a los libios para que apoyaran el desmantelamiento de la burocracia encargada de distribuir los ingresos petroleros y así adoptar un mecanismo que, de manera directa, les hiciera llegar la renta a los cinco millones de habitantes del país.

Cuando el 10 de febrero de 2011 salió Hosni Mubarak del poder en Egipto, las repercusiones en Libia no se hicieron esperar, y el 17 y 18 de ese mismo mes, manifestaciones multitudinarias salieron a las calles de Bengasi y una parte del ejército lo abandona y se une a los manifestantes. La situación comienza a tener repercusiones en el mundo, pues Libia es un productor medio de petróleo y el faltante de su producción afecta los sensibles precios del mercado petrolero mundial. El más afectado ante una suspensión de las exportaciones libias sería Italia, que le compra 32% de éstas, lo que representa para Italia 25% de su consumo petrolero; Alemania es el segundo socio, pero abastece con petróleo libio sólo 7% de su consumo.<sup>37</sup>

Otro elemento que está en juego con el estallido de la violencia en Libia, es el problema de la migración ilegal de africanos a Europa y el posible flujo de refugiados desplazados por

<sup>36</sup> Lisa Karpova, "Reason for the War? Gaddafi wanted to nationalize oil", *Pravda*, 25 de marzo de 2011.

<sup>37</sup> Stratfor, *The International Effects of Libyan Unrest on Energy*, 21 de febrero de 2011.

los conflictos en el norte de África. Libia detiene y regresa a sus países de origen a muchísimos africanos que llegan a ese país para pasar de ahí hacia Sicilia o hacia Lampedusa, que se encuentra mucho más cerca. Italia no quiere verse inundada por refugiados y migrantes, por lo que una vez estallado el conflicto ha preferido mantener un apoyo no muy explícito al gobierno de Gadafi. Es sabido que cuando las manifestaciones multitudinarias salen a la calle, el ejército de Gadafi las ataca violentamente con balas reales; además, se dice que contrató mercenarios para aplastar a los inconformes contra el régimen. Ahora Inglaterra, Francia y Estados Unidos conducen una campaña mundial en contra de ese gobierno.

Sabemos que todos los gobiernos del mundo reprimen a los manifestantes cuando consideran que estos han transgredido las reglas del Estado. El caso de Libia no es la excepción. Se supone que uno de los atributos de un Estado soberano es detentar el monopolio de la violencia dentro de su territorio; sin embargo hoy, por el derecho humanitario, esta prerrogativa debe manejarse de manera responsable, pues no se sabe dónde se encuentran los límites permitidos.

Se antoja injusto que la comunidad internacional condene y castigue duramente a unos, y a otros no. El gobierno de Yemen, por ejemplo, ha llevado a cabo una matanza de sus ciudadanos durante largo tiempo, pero en este caso la comunidad internacional no ve y no quiere intervenir. Lo mismo ocurre en Bahreín, en la zona del golfo Pérsico, donde el gobierno de ese país, apoyado por el poderoso ejército saudita, masacra casi a diario a una parte de la población, sin que la comunidad internacional haga algo al respecto. Resulta curioso, pues, que en el caso libio haya actuado tan rápidamente, y que el Consejo de Seguridad haya emitido la resolución 1973, publicada el 17 de marzo de 2011. Mediante este documento se establece una zona de exclusión aérea para proteger a los civiles, y con esto, a los revolucionarios que buscan derrocar al gobierno.

Dicha resolución fue aprobada por tres miembros del Consejo de Seguridad, pues Rusia y China se abstuvieron. Al poco tiempo, la televisión libia informaba que se reportaban ya 64 muertos y 150 heridos por los ataques de las potencias. Esto, claramente, no estaba permitido por el texto de la resolución

1973.<sup>38</sup> La operación recibió el nombre de “Odessa Dawn”, pero al parecer está provocando más víctimas que las que pretendía impedir. Ante las muertes, la mayoría de los países está retirando su apoyo irrestricto a la resolución y a las operaciones llevadas a cabo por Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

Cabe agregar que los países vecinos de Libia, como Egipto, apoyan el gobierno de Gadafi, pues los militares egipcios no quieren tener una frontera caótica que favorezca una crisis de refugiados que amenace la precaria situación de ese Estado. Por otra parte, Libia y Egipto han mantenido siempre una buena relación y han sido, durante algún tiempo, rivales de las monarquías tradicionales en la región. Sin embargo, el otro vecino de Libia, Chad, le es contrario. Debido al conflicto que tuvieron entre 1978 y 1987, el gobierno chadiano ve siempre con desconfianza las acciones del gobierno libio, luego de que éste buscó anexarse la franja de Aouzou en el norte del país; por lo tanto, no lo apoyan. Argelia y Túnez no se encuentran en posición de intervenir en el conflicto libio, ya que enfrentan, dentro de sus fronteras, manifestaciones constantes que amenazan con derrocar sus gobiernos.

Italia mantiene una cercana relación con el gobierno libio, pues sus inversiones y su comercio son importantes para ese país; además, en 2009 firmaron un acuerdo que permite a la armada italiana interceptar barcos llenos de ilegales africanos y regresarlos a Libia. Se estima que, en 2008, más de 32 000 ilegales entraron a Italia a través de Libia, y en 2009, después del acuerdo, sólo 7 000 alcanzaron su destino. Alemania, el segundo socio comercial de Libia en Europa, ha procurado mantenerse al margen del conflicto para no ver perjudicados sus intereses en caso de que el dictador no caiga. Los rusos se encuentran a la espera de ver quién surge vencedor en la lucha de poder que se desarrolla en Libia. Inglaterra ha basado su posición en el conflicto siguiendo la suerte que el gigante petrolero British Petroleum (BP) ha tenido en ese país desde su regreso en el año 2007. La BP se ha visto mezclada en conflictos con el régimen de Gadafi. Se especula que, para favorecer las negociaciones que la BP tenía con el régimen libio en ese año, Abdel Basset Ali al Megrahi

<sup>38</sup> *People's Daily on Line*, 23 de marzo de 2011.

fue liberado en 2010 por el gobierno británico. Es probable que éste vea la remoción del gobierno de Gadafi como algo positivo, que podría favorecer sus intereses. Francia actúa agresivamente, pues necesita demostrar, ante la apabullante fortaleza económica alemana, que sigue dirigiendo el continente europeo en asuntos militares y exteriores.

Estados Unidos ha sido, durante mucho tiempo, antagonista del gobierno libio y, aunque su relación ha mejorado a partir de 2004, cuando Libia decide abandonar su programa nuclear y acepta compartir información de inteligencia sobre las amenazas de Al-Qaeda, Estados Unidos no confía en Gadafi, que puede volver a apoyar movimientos terroristas por todo el mundo.

Libia ha visto desfilar por su territorio, a lo largo de su historia, un gran número de países que han pretendido dominarlo, pero no han podido, gracias a las particularidades geográficas y al carácter de sus habitantes. Libia ha sido territorio de paso y seguirá siéndolo, su posición como puerta de entrada al desierto y de paso entre el Magreb y Egipto le han dado esa calidad, además de poseer una extensa costa sobre el Mediterráneo. No debemos olvidar que los africanos que pasan ilegalmente a Europa llegan a Libia por el desierto del Sahara en su mayoría. Sudaneses, eritreos, etíopes, kenianos, ugandeses y congolese atraviesan el desierto para alcanzar la costa libia y, desde ahí, tomar el barco a Europa. Si cayera el gobierno de Gadafi, ¿quién haría este trabajo?, ¿se comprometerían las nuevas autoridades a hacer lo que él hacía? No lo sabemos, habrá que ver cómo concluye el conflicto.

Libia se transformó en un gobierno rentista, encargado de distribuir los ingresos petroleros, y aunque logró mejorar mucho el nivel de vida de los libios, también es cierto que en lo político no se ha avanzado. Es difícil que alguien remplace a Gadafi, pues tal y como diseñó el gobierno, sólo él puede gobernarlo. Se ve complicado que su sustituto gobierne con los mismos Comités Populares y con esa Asamblea Nacional Popular. Lo más probable es que un futuro presidente tenga que empezar de cero, construyendo un nuevo sistema político, tal y como lo hizo Gadafi mismo con su Yamahiriya.

La principal preocupación actual es la posible partición del país. Es decir, que Cirenaica, por ahora ya casi independiente, se negara a regresar a una nueva Libia en la que los tripolitanos controlaran otra vez el poder político y económico. Cirenaica quiere detentar de nuevo el poder político, el problema es encontrar alguien que sea aceptado por todos, como lo fue el rey Idris, que pudo gobernar gracias a que todavía le quedaba algo de la legitimidad religiosa que le dieron sus antepasados, los Sanussi. ¿Podrá regresar algún miembro de esta antigua familia real? Esto se ve difícil, pero habrá que estar pendiente de la evolución de la lucha por el poder. Si se instaurara una democracia en el país, los tripolitanos estarían en mejor posición para conquistarlo, pues son dos terceras partes de la población total del país, siempre y cuando logran formar un partido político con el que comulgara la mayoría de la población.

Libia nunca había tenido un gobierno propio. Siempre fue gobernada desde el exterior, y el gobierno de Muamar el Gadafi es su primer gobierno realmente nacional. El rey Idris dijo ser el primero, pero no hay que olvidar que fue impuesto y manipulado por los intereses de Inglaterra y Francia. ¿Volverán de nuevo este tipo de gobiernos? Habrá que observar cuidadosamente quién llega al poder y mediante qué compromisos. El pueblo libio ya no está dispuesto a aceptar a una marioneta impuesta por países poderosos, luchará sin duda para que el gobierno nacional sea restaurado, sólo hay que estar atentos a la evolución de la Cirenaica, esa región que tanto le interesa a Egipto.

Finalmente, cuando se vaya Gadafi, ¿quién podrá remplazarlo y qué lo remplazará? Como dice Parag Khanna: "El régimen de un solo hombre es, efectivamente, un no sistema grabado sobre un medio disfuncional de tribus y asambleas amorfas [...] los comités populares se suponían democráticos, pero tuvieron que confrontar la apatía del pueblo sobre la política, además del temor a ser liquidado por disidente".<sup>39</sup> ❖

<sup>39</sup> Parag Khanna, *The Second World*, Nueva York, Random House, 2009, p. 188.

